

ct

# Velorio

de  
Silvia Peláez

*(fragmento)*

## PERSONAJES

## PLAÑIDERAS

PORFIRIO MELGAREJO, Dictador, 70 años

CARLOS MELGAREJO, su nieto de 8 años

MILITAR 1

MILITAR 2

MILITAR 3

PRESO 1

PRESO 2

LA TENIENTE, 35 años

LA SUBTENIENTE, 60 años

MUJER

TOMÁS PINZÓN, periodista

ARSENIO, policía

POLICÍA 1

POLICÍA 2

JONÁS

RAMÓN, cantinero

MARÍA

PACO, niño de 8 años

LUIS

BALDOMERO, sacerdote

EXTRANJERO 1

EXTRANJERO 2

## ACTO ÚNICO

*El escenario está a oscuras. Lo rezos invaden el lugar. Al principio con casi imperceptibles, pero la intensidad aumenta hasta que un enjambre de voces reza el via crucis. La luz, débil, permite ver a las Plañideras, vestidas de negro, y Militares que van de un lado a otro, hablando en voz baja.*

PLAÑIDERA

¡Oh, Jesús! Tú quisiste morir por mí para que yo tenga vida sobrenatural, gracia significativa y me haga hijo de Dios. Enséñame a apreciar esto y más.

VOCES

Adorámoste, Cristo y bendecímoste; tú, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

PLAÑIDERA

¡Oh, Jesús! Tú escogiste morir una muerte deshonrosa en la cruz. Tú pagaste un gran precio por mi redención y por la vida de la gracia que me has concedido.

VOCES

Ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros y de las almas del purgatorio.

TENIENTE

¡No las veras, Porfirio Melgarejo! Tu lugar es el infierno. No tienes derecho a la piedad ni al amor.

SUBTENIENTE

Tiene derecho al perdón.

TENIENTE

No hay perdón para los asesinos.

SUBTENIENTE

Era un ser humano.

TENIENTE

Equivocado, codicioso y enfermo de poder.

MILITAR 1

O de no poder.

MILITAR 2

¡Silencio!

TENIENTE

Pagarás por lo que hiciste, Porfirio Melgarejo, porque en este mundo todo se paga. Mujeres, alcohol y locura.

MILITAR 3

Es hora de irnos. Y enterrar a éste.

*Los Militares elevan el féretro y salen. A medida que avanzan, la penumbra invade el lugar: sólo queda iluminado el ataúd en alto. Cuando se acercan a la salida, la luz baña el rostro del Militar 1. Oscuro breve.*

*Detrás de algunas cajas de cartón y varios bultos, están escondidos dos hombres: Arsenio y Tomás; cada uno ignora la presencia del otro. Uno de ellos trata de cubrirse al imaginar ruidos y provoca la caída de algunas cajas. Silencio. Ambos quedan a la expectativa, quietos, nerviosos y con miedo. Poco a poco, dejan sus escondites hasta topar uno con otro. Arsenio apunta a Tomás con una pistola.*

ARSENIO

¿Qué quieres? ¡Contesta cabrón! ¿Qué haces aquí?

TOMÁS

Yo... bueno... antes que nada, estoy desarmado.

ARSENIO

No te pregunté eso. ¿Quién eres?

TOMÁS

Me llamo Tomás. Y estoy paseando por aquí.

ARSENIO

¿Paseando? ¿Qué haces aquí?

TOMÁS

No me dispaes, por favor.

ARSENIO

¡Con un carajo! Contesta. Y no hagas el chistosito.

TOMÁS

Es que las pistolas me inquietan.

*Un ruido a espaldas de Arsenio. Tomás lo aprovecha para desarmarlo.*

TOMÁS

Ahora yo hago las preguntas. ¿Qué te parece?

ARSENIO

Tú dirás.

TOMÁS

¿Para quién trabajas?

ARSENIO

Por mi cuenta y riesgo.

TOMÁS

¿Qué haces aquí?

ARSENIO

Me escondo.

TOMÁS

Más te vale que así sea. (*Pausa.*) ¿Cómo te llamas? Yo soy Tomás Pinzón, periodista.

ARSENIO

¿Periodista? ¿Cómo viniste a dar aquí?

TOMÁS

Me perseguían unos militares al salir del periódico.

ARSENIO

No podemos irnos hasta que oscurezca

TOMÁS

¿Irnos? Todavía no sé quién eres y dice que me vaya contigo.

ARSENIO

Ay, cabrón, soy policía.

TOMÁS

Ah, eso no cambia mucho. Tan malo el pinto como el colorado.

ARSENIO

Depende de quién se trate.

TOMÁS

Esos militares son como perros de caza: olfatean, persiguen y, si te encuentran, te matan. ¿Por qué te escondes si eres del bando del dictador?

ARSENIO

Por ser policía, precisamente.

TOMÁS

La policía es parte de toda esta mierda: son compadres de los militares. ¿Por qué te escondes? En serio. Ya me está pesando la pistola.

ARSENIO

Por recibir y seguir órdenes.

TOMÁS

No te creo.

ARSENIO

Fue en vísperas del Día de Muertos.

TOMÁS

¿Tuviste que ver son lo de los diputados?

ARSENIO

Sí. Así fue.

TOMÁS

Pues entonces, me extraña que estés vivo.

[...]

[Mucho más adelante...]

Anochece. Melgarejo mira a través de una ventana. Sonríe.

MELGAREJO

Con esta sonrisita engañas a cualquiera. Al único que no puedes engañar, es a ti mismo, Porfirio Melgarejo. No. Te dices mentiras, pero no las crees. Eres mal actor, porque finges. Esa idiota te trajo recuerdos amargos. Tiene razón: me costó mucho llegar a donde estoy ahora. Pero empiezo a cansarme. (*Ríe.*) Un hombre como yo, tiene que cumplir con su destino. No hay escapatoria. Además, hacerlo sería reconocer tu cobardía. Parece que la única salida será la sustancia que compré a los extranjeros. No quiero envejecer más, pues me faltarían fuerzas para gobernar. Y a los viejos es más fácil traicionarlos, como a los niños. Prefiero morir a ser traicionado. (*Bebe.*) Sabes lo difícil que es hacerse el fuerte frente a los demás, cuando por dentro estás desintegrándote, víctima de tu propia soledad. Y llega esa idiota a querer quitarme a Carlos, mi nieto, el único que me quiere, o que prefiero creer que es así. ¡A tu salud, Porfirio! Esperan mi muerte con impaciencia, para pelear como bestias por el poder. Pero a mis casis setenta años, todavía puedo recuperarme. No saben que poseo un secreto: no moriré. Y además, incluso me amarán. Voy a detener el mal que me carcome. Y entonces podré preguntarle a Dios: ¿todavía crees que eres el único que da la vida? Y él no sabrá qué responder. (*Ríe. Bebe.*) Él también está solo. Como yo. La diferencia es que pronto tendré un pueblo entero amándome. ¡A tu salud, Porfirio! Has logrado parecerte un poco a Dios. (*Pausa.*) ¡Soledad es el nombre de mi amante, la única que conoce mis verdaderos pensamientos! ¡Vivan los héroes que nos dieron patria! ¡Viva Porfirio Melgarejo!

*Se ilumina otra zona del escenario. Varios Militares forman un círculo en cuyo centro vemos a Melgarejo joven, que baila vestido con ropa interior de mujer.*